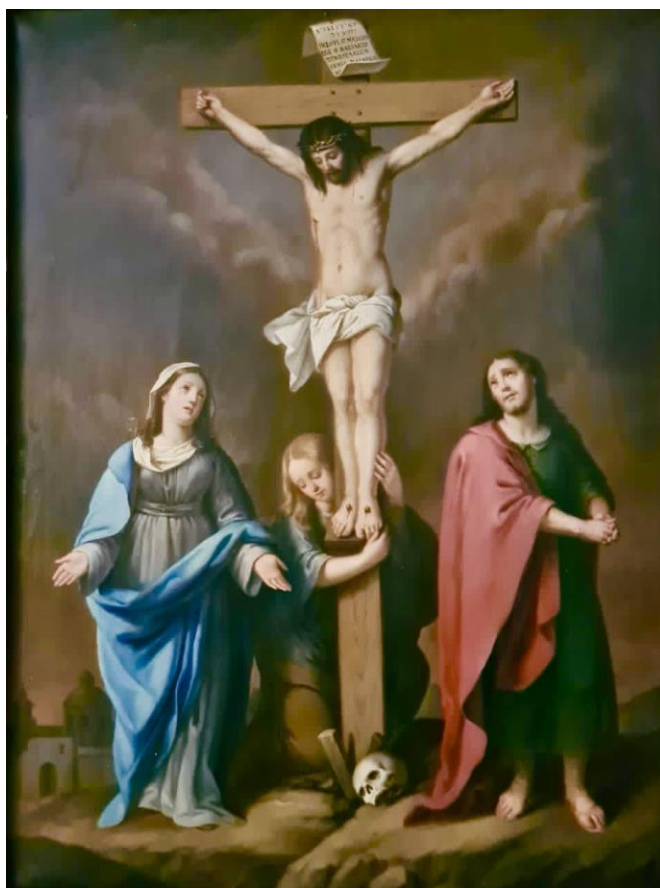


# EL GRAN REGALO

## Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de la Madre

P. Gustavo Eugenio Elizondo Alanís



*«Jesús, viendo a su Madre y al discípulo a quien amaba, que estaba allí, le dijo a su Madre: Mujer, he ahí a tu hijo. Después le dice al discípulo: he ahí a tu Madre» (Juan 19, 26-27)*

**Hijo mío:** este es el día más difícil de mi vida.

Estoy cansada, estoy contrariada, estoy dolida, estoy herida, sufre mi corazón, estoy llena de dolor, pero en medio de este terrible sufrimiento brilla la fe, la esperanza y el amor.

He aquí una madre que ha enterrado a su hijo amado, y al mismo tiempo ha recibido un maravilloso regalo de Dios: a todos

**sus hijos como hijos, para acogerlos como verdadera madre en mi corazón.**

**Y un regalo aún más grande, cuando escuchaba de la boca de Jesús: “Mujer, he ahí a tu hijo, he ahí a tu Madre”, y en ti, hijo mío sacerdote, lo vi a Él.**

**¡Qué regalo tan grande le ha dado el Hijo de Dios a la humanidad! Despojándose de sí mismo, se quiso quedar, y a sus elegidos, sus siervos, los que Él ha llamado amigos, sus discípulos, sus apóstoles, ha deseado con Él configurar.**

**Y contigo, hijo mío sacerdote, me envió. Y contigo, si tú quieres, me voy a quedar.**

**Acompáñame, vamos a orar.**

**Y esperaremos a que el Señor vuelva, porque te aseguro, va a resucitar. Él lo dijo, y Él es la Verdad.**

**Quiero agradecer y silencio guardar, para el nombre de mi Hijo honrar. Hónralo tú con tu virtud, viviendo como Él, haciendo sus obras y aun mayores, como te lo pidió Él.**

**El Rey ha muerto. ¡QUE VIVA EL REY!**

### ***¡Muéstrate Madre, María!***

«Si es piadoso perdonar al ladrón, mucho más lo es el homenaje de piedad con que con tanto afecto es honrada la Madre por el Hijo: “He aquí a tu hijo”. “He aquí a tu Madre”. Cristo testaba desde la cruz y repartía entre su Madre y su discípulo los deberes de su cariño. Otorgaba el Señor, no sólo testamento público, sino también doméstico; este testamento era refrendado por Juan. ¡Digno testimonio de tal testador! Rico testamento, no de dinero, sino de vida eterna; no escrito con tinta, sino con el espíritu de Dios vivo (2, Cor 3)» (San Ambrosio, *In epistolis*).

(*Pastores*, n. 22)